

Interculturalidad e interdisciplinariedad. Experiencias de investigación e intervención

BEGOÑA GARCÍA PASTOR, ANA GIMÉNEZ ADELANTADO
Y JUNCAL CABALLERO GUIRAL

A menudo las fronteras académicas que nos definen y nos separan como investigadores, también delimitan nuestros trabajos hasta el punto de desconectarlos de manera acrítica de las realidades culturales que, por motivos múltiples y no siempre explícitos, nos proponemos estudiar, analizar, transformar, etc. Sabemos que las universidades, como el resto de instituciones sociales, han participado históricamente en el mantenimiento de las fronteras que construimos interesadamente los seres humanos al relacionarnos como tales, tanto a escala individual como colectiva: económicas, políticas, académicas, familiares, personales, etc...

Las investigaciones sociales y las intervenciones educativas sobre las realidades humanas que supuestamente aspiramos a «conocer para mejorar» no están libres de tales fronteras. Elucidar su naturaleza política y cruzarlas con sentido crítico posibilita que el conocimiento generado por la investigación y puesto en práctica con la intervención, no sea sólo, como ocurre a menudo, un recurso limitado e inútil que no sirve para construir la tan aclamada democracia «real», ni cambia absolutamente nada.

La interdisciplinariedad, como perspectiva de estudio, nos permite cruzar todo tipo de fronteras poniendo en cuestión su sentido y existencia. Por un lado, las fronteras disciplinares que nos definen al tiempo nos separan como sujetos investigadores y, por otro, las fronteras culturales que, al relacionarnos, todos los seres humanos construimos con nuestras interacciones sociales. En un mundo «global» que se dibuja, como expresa García Canclini, a caballo entre la globalidad y la localidad más próxima, parece que tener la posibilidad de cuestionar y cuestionarnos las fronteras, de relacionarnos cruzándolas, sin duda constituye uno de los retos sociales y políticos más importantes en el recién iniciado siglo XXI.

En este contexto de reflexión, con los artículos que presentamos a continuación nos hemos propuesto penetrar en la cuestión de cómo construir la interculturalidad a través de los distintos temas y realidades sociales que abordan nuestros interlocutores. Sus voces son tan variadas como sus perfiles académicos y disciplinares. Nos ofrecen propuestas válidas para comprendernos y comprender la diversidad cultural, significarla y poder elaborar desde una perspectiva crítica e interdisciplinar

una noción de interculturalidad útil, a escala global, en los procesos de construcción política de la democracia.

Desde América Latina, el grupo de autores y autoras formado por Carlos Yáñez (Colombia), Denise Bussioletti (Brasil), Ángela Estrada y David Mariscal (México) apuesta por la interculturalidad como un enfoque político y epistemológico que incluye en lugar de excluir al «otro» en los procesos de construcción de conocimiento. Nos recuerdan, además, que las relaciones humanas no tienen que ser necesariamente asimétricas y que, para los oprimidos (indígenas, afrodescendientes y mujeres), la diversidad no significa desigualdad, a pesar del esfuerzo de los poderes institucionalizados para que parezca que así sea.

Desde Brasil, Jovino Pizzi ve en la reanudación de la filosofía práctica una puerta abierta hacia la filosofía intercultural. A partir de la categoría *Lebenswelt*, analiza el papel y la responsabilidad de la filosofía en la formación de las ideas que fundamentan las normas y orientan la acción social. Para la comprensión de la realidad cultural del Brasil actual, nos remite a la influencia que ejerce en su génesis el positivismo, algo que todavía se puede ver en la bandera brasileña y en su lema «Orden y Progreso». Asimismo, destaca la importancia de la idea del mundo de la vida como horizonte de sentido que recurre a la fenomenología para rescatar el sentido de las cuestiones histórico-sociales.

El artículo de Simona Sidotti propone un acercamiento crítico a la noción de interculturalidad en el cuadro de las transformaciones sociales y geopolíticas que han caracterizado en Europa el paso del sistema estado-nación, al nacimiento de una identidad comunitaria europea. Penetra en la situación de exclusión que todavía viven la mayoría de las comunidades gitanas europeas para indagar en la cuestión de las diferencias culturales y la necesidad de redefinir nuevos criterios de inclusión social. Propone una construcción de la interculturalidad como instrumento analítico y político para superar los conflictos entre las sociedades mayoritarias y las minorías culturales.

Al hilo del anterior, el texto de Salvador Carrasco Calvo aborda críticamente el lugar político-social de la minoría gitana en la construcción de la comunidad europea y, para la construcción de una Europa verdaderamente democrática, propone el diálogo intercultural como la única vía posible para superar los conflictos culturales existentes.

José Eugenio Abajo Alcalde y Silvia Carrasco Pons, profundizan en la investigación previa que debe sustentar toda intervención educativa. Analizan el modelo explicativo ecológico-cultural de John Ogbu, con la intención de divulgarlo proponiéndolo como el más fructífero para entender la situación escolar del alumnado de minorías étnicas. Un entendimiento sin duda imprescindible en la elaboración y práctica de la educación intercultural.

Adolfo Pizzinato, en su artículo cuestiona la dimensión intercultural del modelo educativo catalán. A partir del análisis de la situación del alumnado de origen no co-

munitario y gitano, nos ofrece una serie de reflexiones acerca de las relaciones establecidas en este entorno educativo con la diversidad cultural y del uso del catalán.

Para Michael Rigolot y Maryse Adam-Maillet, la escuela francesa constituye un microcosmos de la sociedad. En este sentido, muestran cómo la lengua francesa es utilizada como símbolo de la ciudadanía republicana. Las reglas académicas y las normativas escolares promueven la concepción de «lo francés» como algo más que una lengua, de manera que, paradójicamente, la cultura y la lengua francesa se utilizan como ejes articuladores del estado y, a la vez, como elementos de segregación y exclusión de parte de su alumnado.

El análisis de Ana Giménez Adelantado aborda la cuestión de la interculturalidad desde una perspectiva aplicada. La mediación intercultural se presenta como instrumento de intervención social que permite transformar las actitudes sociales y percepciones sobre los otros. A través del análisis de las representaciones sociales, las interacciones y lo que sucede en la práctica con la comunidad gitana en el ámbito sanitario, su aportación profundiza en el proceso de estigmatización que sufre esta minoría.

Mariana Barcinski, presenta algunos de los resultados de un estudio empírico con mujeres traficantes de drogas en Río de Janeiro, Brasil. Su objetivo es aportar elementos para el entendimiento de la imagen usualmente asociada a las mujeres criminales, así como entender las razones de la invisibilidad femenina en la literatura especializada.

Para terminar, Alberto Cabedo Mas, reflexiona sobre la potencialidad de la música como elemento integrador de la diversidad cultural en el terreno educativo. Considera que la incorporación de la interculturalidad en el aula de música exige una apertura curricular hacia la pluralidad estilística que posibilite la deconstrucción de los discursos dominantes acerca del valor musical.

El número incluye al final tres reseñas de libros. En primer lugar, la de Carmen Ferrete nos introduce en el libro de José M^a Gomez Heras, cuyo título *En armonía con la naturaleza: reconstrucción ambiental de la Filosofía*, en su opinión, ya expresa el deseo del autor de alcanzar la armonía con la naturaleza y la responsabilidad que le atribuye a la Filosofía en la construcción del respeto hacia el medioambiente. En segundo lugar, Eugenio Abajo Alcade nos ofrece su reseña del libro de Amin Maalouf, titulado *Identidades asesinas*. Calificándolo de magnífico, nos dice que se trata de un texto pequeño, pero de gran alcance pedagógico, puesto que indaga en la diversidad cultural desde la propia pluralidad que entraña cada persona. Por último, Reyes Arcusa López, nos presenta el libro de Begoña García Pastor, titulado «*Ser gitano*» *fuera y dentro de la escuela. Una etnografía sobre la educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia*.